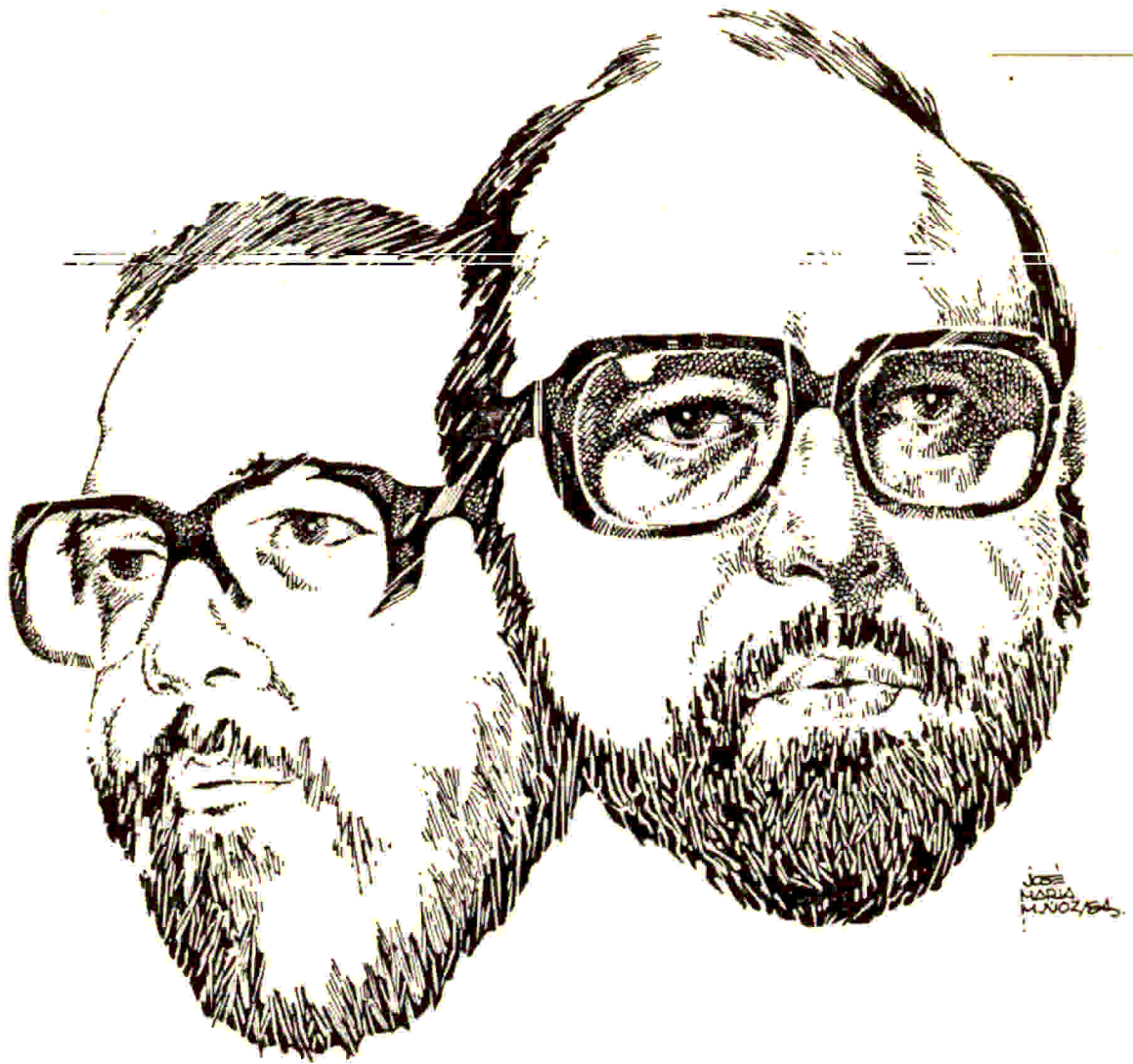


DE CANTO...



JOSE
MARIA
MUNOZ

LA MISION DE UN VATE

"A los que miman la Verdad desde la cuna del dolor y del silencio".

Pablo G. Langarika

PABLO GONZALEZ DE LANGARIKA, nace en Bilbao el 9 de febrero de 1.947. Iniciado tardíamente en la poesía publica su primer libro en 1.975, "*Canto terrenal*", Premio Bahía, y dos años después su segundo y último hasta la fecha, "*Contra el rito de las sombras*". Con uno de sus libros inéditos: "*De tardes, ríos, musgos, arrecifes...*" acaba de obtener el Premio Ciudad de Yecla, 1984. Es miembro del colectivo "*Poetas por su pueblo*" y director de esta revista.

Querido Pablo;

No estimo necesario explicarte de qué forma han nacido estas líneas; De nada han servido el montón de notas que he ido apuntando en frías habitaciones de hotel, el sinnúmero de libros consultados, los apuntes a pie de poema,... Una vez más, aún en la seguridad de conocerte bien, me ha vencido la resistencia del papel en blanco. No te extrañes, es por esa impotencia y por el agobio de las fechas que renuncio a tu encargo de hacer de exégeta de tu obra. Renuncio a interpretar (¿para quién?) lo que tu obra es, a seccionar poemas, a poner la lupa de la crítica sobre uno solo de tus sonetos, a valorar tu es-

fuerzo. ¿Qué otra cosa son tus poemas, es tu trabajo, sino tú mismo?. Sé muy bien cómo detestas esa vana impostura de la loa fácil, el frío ejercicio de la forma por la forma. Tú escribes porque tienes que escribir, porque es la forma más cierta, más real, más profunda de tu llanto, de tu angustia, de tu fiebre de amor, la forma de sajar tu grito, de contener la rabia. Sólo puedo entender tu poesía desde la sensibilidad, desde mi ser hombre como tú que trabaja, que transita la calles mohosas de silencio de este Bilbao oscuro, que dice su verdad entre voces hambrientas de venganza y susurros sedientos de poder y de dinero.

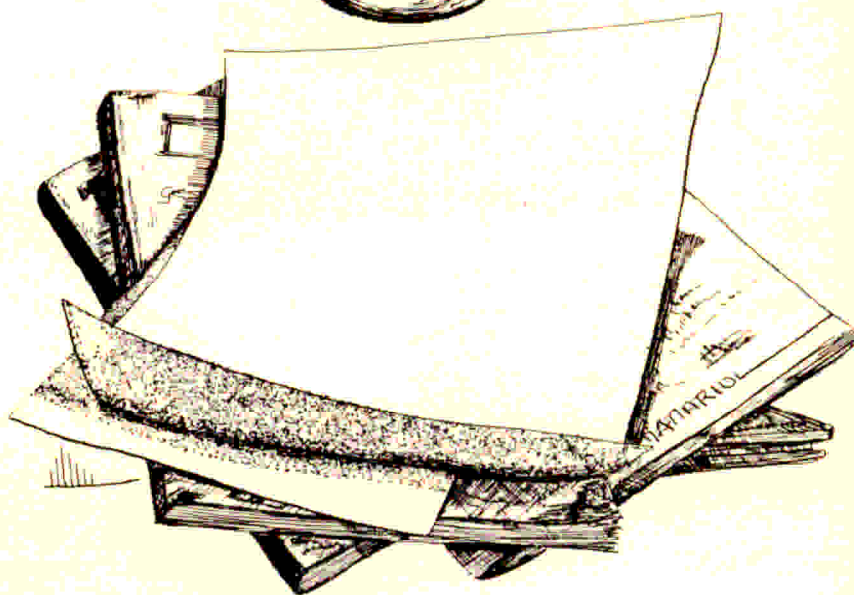
No te llares a engaño: hoy ganan los "*venecianos*", los "*culturistas*", los que rizan hermosos floreros de palabras, los que olvidan el hoy, la lucha y la axfisia cotidiana, el vacío temblor de la soledad. Lo "*post-moderno*" es hacer literatura sobre literatura, rizar el rizo de la metáfora críptica o seudofilosófica, retomar el hilo verdelila del místico de Moguer. Y lo tuyo, Pablo, lo tuyo es otra cosa, lo ha sido siempre, tu poesía es la misma ahora que aquella de tu primer libro "*Canto terrenal*": vibrante, propia, ansiosa de respuestas, plena de sabor como un vino gordo que cuesta digerir. Y fue la misma en "*Contra el rito*

de las sombras” y en “Cielo rojo” y en “Bitácoras y vuelos”.

Sólo por la sensibilidad, aún ajada por el cansancio de la brega diaria, puedo percibir (te decía) la música robusta, la palabra más firme de tu verso. Hemos hablado mucho, ¿qué tema, qué suceso, qué situación no ha sido base para una larga discusión?, y, sin embargo, te conozco más, te entiendo mejor a través de tus poemas: “*Probé por el amor/ la hiel del llanto/ Conozco -por vivir-/ lo que es la muerte./ Traté de hallar a Dios.../ no tuve suerte./ Voy ciego e infeliz./ Por éso canto*”.

Sé que sabrás perdonar mi tardía renuncia. Al fin y al cabo, podría hablar de un escritor de versos, hacer incapié en tal o cual imagen, resaltar con qué constante profusión utilizas esta o aquella palabra, advertir cercanías de estilo con fulano o con mengano.... pero ¿cómo interpretar la obra, la misión de un vate?, ¿qué fundamento, qué esquema es necesario para revolver en las palabras, en el discurso diáfano y preciso de un predicador de cotidianidades, de un poeta tan sencillo, tan claro como tú? Lo desconozco totalmente. Sólo sé leer en tus poemas tu sencilla verdad hecha de sangrantes dudas y esperanzas concisas, el ritmo sobrio y el mensaje claro. Renuncio a los demás, tengo bastante.

ROBERTO ALBANDOZ
Santander, Octubre 1.984



ESTOY TRATANDO AL HOMBRE

*Estoy tratando al hombre. Sólo digo
que está viva la Luz. Que aún es posible
organizar un músculo temible
con que desarbolar la sombra. Sigo*

*esperando un cantar. Cantar de amigo
que catapulte el alma. Es horrible
la noche con su pétalo invisible;
la soledad, el llanto, el enemigo.*

*Estoy tratando al río y al olivo,
la historia, el tiempo, el sol, la circunstancia:
el beso más sonoro y primitivo.*

*Estoy contra el embuste y la jactancia.
Contra el gesto soez y vomitivo
de esta estirpe rancia, rancia, rancia.*

(de CIELO ROJO)

LABOR DE OLVIDO

Espina, sí. Tristeza
arbolada
mostrando el verde de tu quilla
en la ribera,
blandiendo remos
que festejan en mis manos
mientras llueven pieles
suaves
sobre el agua.

Cálido son. Cintura marinera
que agitó mi tajamar
y puso sello
de broza en cada escala,
en cada jarcia...
y un viento triste que rasgó
la arboladura...

Ahora,
ya ves, espina, rumor...
roca,
y ese musgo trenzando la cubierta.
Espuma
y más espuma; arena sola...
y esas conchas de nácar
que -en silencio- van,
y vienen y van...
con la marea.

(de BITACORAS Y VUELOS)

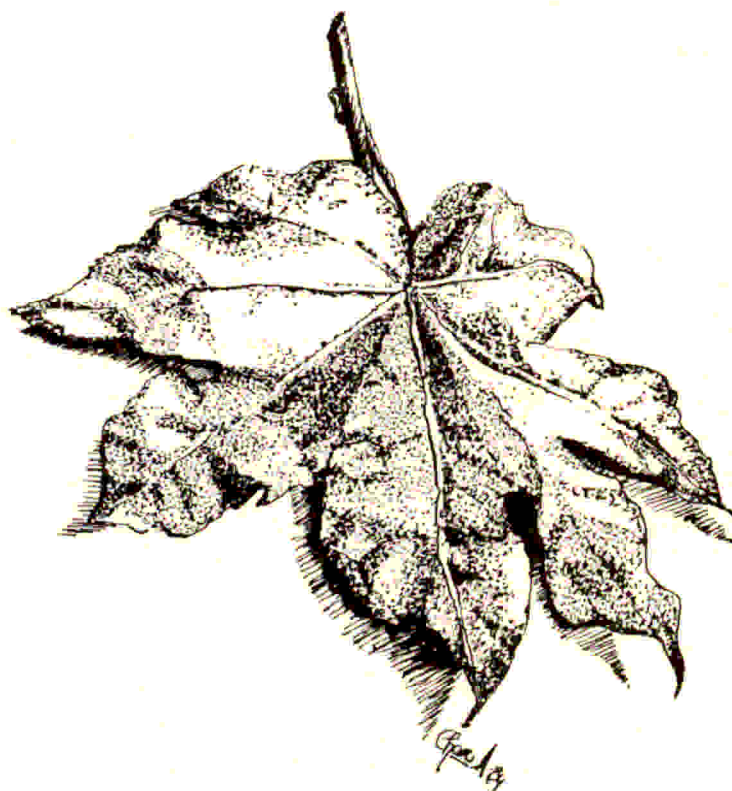
LA LLAMA ANIDA MIS RAICES

Aunque la vida me destrence y suba
la muerte con su reino
hasta mis hombros,
no ha de poblar de azufre
o de cerrojos
el cerco de la lumbre que me habita
y alienta otras hogueras
y otras manos
similares a la luz
pero no mías.

Aunque su axioma me acaricie
y suba
mi llanto -a pie rodado- hasta
su centro...
no ha de ceder el fuego
en esta hacienda.

Aunque la tarde se desploma
y caiga
-camino de la herrumbre- a goterones,
su sangre penetrándome
los ojos.

(de TARDES, RIOS, MUSGOS, ARRECIFES...
Premio "Ciudad de Yecla", 1984)



SI PUDIESES

Si quisieras
acercar tus ojos a mi boca
promoviendo
mi entrepétalo de hombre
hacia un futuro,
cuando el día luce manos frías
y atesora
un sin fin de realidades diferentes.

Si acercaras
el agua de tus ojos a mis labios
y dijeras: amor,
placidamente.
Si quisieras
lanzar tu pecho despeñado
hacia mi boca
perpetrando con tu gesto
un tálamo de besos ignorados.

Si pudieses
nadar junto a mis dedos
y notases
mi ausencia en tus costados...
podría yo sentirme flor
entre las páginas, amor,
de un libro tuyo.

Si pudieses
acercar tus ojos con la niebla
del deseo más letal
junto a mis labios...

(de CANTO TERRENAL.
Premio "Bahía" 1975)

DIGO PATRIA

A Blas de Otero

Digo patria:

Dios apunta un sol hambriento.

Pronuncio unas palabras:

Luz,

justicia,

libertad.

Y una sombra anula sus reflejos.

Invoco, España, tu nombre

y aún...

el odio cruza entero sus espadas.

El oro... ajeno.

Amparando el pan que resta

la Luz desnuda de unos versos

y un agua clara alzándose al futuro.

Por esa Luz y ese agua

hoy repito junto a Otero:

"Olmos sonoros. Altos álamos.

Olivo en paz.

Arboles abolidos.

Volveréis a brillar".

(de CONTRA EL RITO DE LAS SOMBRAS)

SE DESPLUMA LA TARDE

y ya desnuda

airea al aire su ramaje inquieto.

Otra yedra lunar trepa a mis hombros,

suben con ella

guitarras deslizándose, delgados

hilos

del ovillo derivado en la memoria.

Llegan despacio sílabas anchas,

dejes de amigo...

la voz timbrada de Cabral.

Cómo me dice

que ya no hay río

ni puente,

que no existe altura suficiente

con que abonar un fuego de cosecha.

Temprano se nos fue la rabia,

el grito sin desdén,

el puño alzado. Las lecturas de Mario Benedetti

y Jara resonando en la conciencia.

Cuanta heredad nos abonó el sabernos

hombres jugando a la gallina ciega.

Parodia tan real y ahora... tan sólo

música gris atropellando

el aire; Luis Eduardo,

Paco Ibañez...

volcán que tuvo su raíz

en nuestra sangre

y hoy nos asola

con el prestigio de su lava

muerta.

(de TARDES, RIOS, MUSGOS, ARRECIFES...

Premio "Ciudad de Yecla", 1984)

ODA A LA CRUZ

"Nadie puede servir como esclavo a dos amos; porque u odiará al uno y amará al otro, o se apegará al uno y despreciará al otro. No pueden ustedes servir como esclavos a Dios y a las riquezas"

Mateo, VI, 24

I

Repican las campanas victoriosas.

Las olas -desde América-

descubren

galeones con más oro para el Papa.

II

El aire huele a sangre.

El humo

asciende por el brillo de la espada

entre lábaros y crueles estandartes.

Los cuerpos, rotos, abrazándose

en el cieno.

Sus ropas, ebrias, rojas,

empapadas

por el trazo de la Cruz -bajo la espada-

III

El calvario se baña en la tristeza.

Una CRUZ desnuda

ciñe el alba...

tiene el fresco de la lágrima nacida,

la mueca amarga del ocaso,

el paso, el pulso, la medida.

Tiene clavados los colmillos de la fiera,

la garra ciega de la sombra,

el tiemblo puro del dolor y la grandeza

hendido en su costado.

hurgándole la luz,

su LUZ herida...

(de CIELO ROJO)

